

Una década de estudios sobre el *ALEANR*

POR ROSA M.^a CASTAÑER MARTÍN
JOSÉ M.^a ENGUITA UTRILLA

INTRODUCCIÓN

1. En 1979, hace ahora diez años, veía la luz el primer tomo del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (*ALEANR*)¹, obra que consta de doce volúmenes, el último de los cuales fue impreso en 1983. Habían pasado 16 años —nueve más de los previstos— desde que se iniciaran las tareas preliminares y, por fin, las ilusiones y el prolongado esfuerzo de Manuel Alvar y sus colaboradores quedaban justamente compensados. El equipo de encuestadores estuvo integrado por Antonio Llorente, Tomás Buesa y el propio Manuel Alvar, tres investigadores unidos por la amistad y con una formación idéntica, lo que garantizaba la uniformidad de criterio en sus pesquisas. A Julio Alvar se deben los interesantes dibujos que completan la obra, y a Elena Alvar la ordenación de materiales y la realización de los índices de dibujos, fichero de fotografías, etc.

La aparición del *ALEANR* aportó unos aires renovadores a los estudios dialectológicos y permitió un mejor conocimiento de las variedades lingüísticas de estas regiones; Aragón ha sido, precisamente, la más beneficiada por las investigaciones posteriores, ya que son numerosos los trabajos que basados —o apoyados— en los mapas del *Atlas* han contribuido a ofrecer una visión más certera de su realidad lingüística.

El proceso de preparación del *ALEANR*, las circunstancias que

1. De M. Alvar, A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, 12 tomos, Madrid, Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.-Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1979-1983.

rodearon su elaboración y los contenidos de la obra son sobradamente conocidos, puesto que de ellos han hablado sus propios autores²; parece oportuno, sin embargo, recordar, tras estos diez años de andadura, esos elementos que representan el trabajo oculto y que constituyen el entramado que da forma definitiva a sus láminas.

ANTECEDENTES DEL ALEANR

2. En el *Congreso Internacional de Pireneístas* celebrado en Luchon en 1954 se planteó la necesidad —sentida desde hacía años— de realizar un atlas lingüístico de Aragón y se encargó a Manuel Alvar tal iniciativa. Así, el proyecto inicial nace limitado a esta región, aunque luego se ampliará a las de Navarra y La Rioja.

Como el propio Alvar señala³, la bibliografía sobre el dialecto aragonés era ya abundante al iniciar la preparación del *Atlas*, tanto en lo que se refiere a cuestiones medievales como a hablas vivas, y atrás quedaba aquella conjuración de silencio de la que hablara Amado Alonso en 1927; habían aparecido obras importantes como las de Kuhn, Rohlf, Krüger, Schmitt, Bergmann, Elcock o Wilmes, a las que se unieron con posterioridad las investigaciones españolas de Badía, Alvar, Buesa, González Guzmán, Lázaro Carreter, Gargallo, Sanchis Guarner o Monge; con esta sólida base de estudios particulares parecía oportuno intentar esa gran obra de conjunto que podía ser el *Atlas de Aragón*.

Para ello se contaba con una buena tradición cartográfica, método que, a partir del ALF de Gilliéron⁴, había demostrado su validez en el mundo románico. El ALEANR se inscribe en la línea de los atlas regionales que, siguiendo el ejemplo del NALF de Dauzat⁵,

2. Vid. M. Alvar, «Proyecto de un *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*» y «Las encuestas del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*», *AFA*, XIV-XV (1963-1964), pp. 7-82 y 247-249; A. Llorente, «Las encuestas del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón* y (las encuestas) del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja*», *AFA*, XVI-XVII (1965-1966), pp. 81-98; T. Buesa, «Noticia sobre el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*», *AL*, IV (1964), pp. 57-69. Pueden leerse, asimismo, las reseñas aparecidas, respectivamente, en *Cuadernos de Filología*, II (1981), pp. 190-192, y *RDTP*, XXXVI (1981), pp. 228-230.

3. *Op. cit.*, pp. 7 y sigs.

4. Jules Gilliéron y E. Edmont, *Atlas Linguistique de la France*, Paris, Champion, 1902-1910.

5. Promovió Albert Dauzat la realización del *Nouvel Atlas Linguistique de la France*, acción coordinada de atlas regionales, cuyo primer fruto sería el *Atlas Linguistique et Ethnographique de la Gascogne*, dirigido por Jean Ségué y publicado en Toulouse, Institut d'Etudes Méridionales de la Faculté des Lettres, 6 vols., 1954-1973.

parecen haber sustituido definitivamente —por sus ventajas— a los grandes atlas nacionales. Un atlas regional proporciona una cobertura más densa del territorio objeto de estudio y una mejor adecuación del cuestionario, que puede ser más completo y especializado, aunque para que resulte verdaderamente útil debe lograrse una coordinación con los restantes atlas regionales; esta condición la cumple el ALEANR, integrado —junto al ALEA o el ALEICan, aparecidos con anterioridad— en un proyecto más amplio y ambicioso que Alvar llama *Atlas de las hablas y culturas populares de España* y que va cubriendo de manera uniforme todo el territorio hispánico.

3. En junio de 1963, y tras la elaboración del cuestionario y la realización de las demás tareas preparatorias, se iniciaron las encuestas del ALEAr⁶. A comienzos del curso académico 1963-64 se presentó el proyecto del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja*, con lo que, tras los necesarios reajustes entre algunos de los puntos elegidos en estas provincias, se inició en el verano siguiente la recogida conjunta de materiales destinados al futuro ALEANR.

El cuestionario utilizado⁷ destaca —con sus 2.568 preguntas— sobre los del ALEA y ALPI, con los que mantiene la necesaria relación, a la vez que se adapta al espacio geográfico concreto, contando para ello con la bibliografía existente acerca del dialecto. Tras unas páginas destinadas a recoger la información de tipo general sobre cada localidad y las circunstancias de la respectiva encuesta, figuran las preguntas relativas a fonética, morfología y sintaxis, para concluir con el léxico, que se ordena temáticamente. Esta ordenación del vocabulario, de acuerdo con las tendencias desarrolladas por la Geografía lingüística, queda reflejada en la obra definitiva y contrasta con la clasificación alfabética de atlas anteriores, como el ALF o el ALC⁸; con ella se favorece, sin duda, el estudio de determinados campos semánticos y se facilita el establecimiento de las conexiones e interferencias entre términos que se refieren a realidades próximas.

4. Se seleccionaron los puntos que debían encuestarse, procurando que la red no fuera excesivamente tupida —lo que podía

6. Es decir, lo que se pensaba que sería el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*.

7. M. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón. Cuestionario*, Sevilla, C.S.I.C., 1963.

8. A. Griera, *Atlas Lingüístic de Catalunya*, 8 tomos, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1923-1972.

originar problemas cartográficos como los planteados por el ALEA⁹—, pero que permitiera, naturalmente, cubrir la compleja realidad lingüística de estas regiones. Se procuró una distribución homogénea, tomando como base los partidos judiciales e incluyendo las capitales de provincia, aunque con una mayor densidad en las zonas montañosas o fronterizas. Se escogieron en principio, para el ALEAR, 126 poblaciones, de las que 42 correspondían a Huesca, 33 a Zaragoza, 35 a Teruel y 16 a las provincias colindantes (Navarra, La Rioja, Soria, Guadalajara, Cuenca, Valencia, Castellón), número que contrasta con el de pueblos aragoneses incluidos en el ALPI¹⁰: 35; frente a la distribución del atlas nacional (un punto por cada 1.360 kms.² y 31.257 habitantes), el ALEAR investigaría una localidad por cada 432 kms.² y 9.945 personas. En el proyecto del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja* figuran 50 poblaciones: 27 de la primera de estas regiones, 20 de la segunda, dos alavesas y una burgalesa; a partir del verano de 1964 —como ya se ha indicado— se unifican las encuestas para el definitivo ALEANR.

La selección de estos pueblos no era en modo alguno inflexible, sino que la propia experiencia de los investigadores aconsejó sobre la marcha la sustitución de algunos de ellos. Las causas fueron diversas: lugares que presentaban una población de variada procedencia o que estaban excesivamente industrializados, municipios a los que fue imposible acceder, pueblos en los que no se consiguió encontrar un informante adecuado, etc. Por otra parte, el interés lingüístico de Navarra aconsejó aumentar considerablemente el número de poblaciones previstas, llegando a 36¹¹.

Los investigadores realizaron juntos algunas de las encuestas (Osera, Jaca, Bielsa, Gistaín) para igualar criterios; luego, de manera

9. M. Alvar, con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, 5 tomos, Universidad de Granada, C.S.I.C., 1961-1973.

10. T. Navarro, R. de Balbín, bajo la supervisión de R. Menéndez Pidal, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, t. I (Fonética), Madrid, C.S.I.C., 1962.

11. Así, en la provincia de Huesca, Perarrúa, Castanesa, Güell, Monzón, Tardienta, Sercué, Bárcabo y Nocito fueron sustituidos, respectivamente, por Santaliestra, Noales, Puebla de Roda, Pueyo de Santa Cruz, Almudévar, Lasieso y Laguarda. En Zaragoza figuran Sabiñán y Codo en lugar de Embid de la Ribera y Belchite, y fue, además, eliminado, Zuera. En Teruel se rechazaron Allueva, Corbatón, Arroyofrío, Aguaviva, Castellote, Celadas y Villalba Alta, y se añadieron Ferrerueta de Huerva, Barrachina, Visiedo, Masegoso, Bordón, Mas de las Matas y Alfambra. En Navarra se suprimieron Elizondo, Echaleu, Goñi, Sesma y Lodosa, pero se añadieron Alcoz, Lecároz, Zudaire, Salinas de Oro, Egozcue, Olo, Espinal, Allo, Lazagurria, Arbizu, Arriba, Goizueta, Andosilla y Ribaforada. En La Rioja se eliminaron Ojacastró, Nieva de Cameros, Anguiano, Hornillos de Cameros, Pradejón, Cencicero y Arnedillo, y en su lugar se encuestaron Valgañón, Torrecilla en Cameros, Tobía, San Román en Cameros, Villar de Arnedo, San Asensio, Enciso y Herce. Las modificaciones afectaron también a los puntos de las provincias limítrofes.

individual, recorrieron las distintas poblaciones. En cada una de ellas se detenían cuatro o cinco días; de acuerdo con la finalidad que perseguía el *Atlas* —reflejar especialmente las realizaciones lingüísticas peculiares, caracterizadoras de los territorios encuestados— se buscaba al informante idóneo que normalmente era un agricultor entre 50 y 60 años, natural de ese lugar, lo mismo que sus padres y cónyuge, sin estudios y con escasas salidas del pueblo; se recurría, además, a informantes secundarios para aclarar datos dudosos, completar lagunas o facilitar el vocabulario especializado. En las capitales de provincia se hicieron encuestas múltiples con informadores de niveles socioculturales distintos y, si era posible, con personas de diferente sexo, aunque no llegó a realizarse —o al menos no figura en el ALEANR—, a pesar del proyecto inicial, la de Zaragoza.

El resultado final es de 179 localidades encuestadas, con la siguiente distribución por provincias: Huesca, 41; Zaragoza, 30; Teruel, 36; Navarra, 36; La Rioja, 21; Burgos, 1; Alava, 2; Guadalajara, 2; Cuenca, 2; Soria, 3; Valencia, 2; Castellón, 3.

Cada municipio aparece representado por una clave que no es arbitraria, sino que, como la del ALEA, determina su situación geográfica. Se utiliza una abreviatura para cada provincia y, a continuación, un dígito de tres cifras; la centena remite en cada caso a la ubicación del punto dentro de la provincia: 1 y 2 hacen referencia al norte, 3 y 4 al centro, 5 y 6 al sur, los impares al oeste y los pares al este. Bajo esa clave figuran las respuestas correspondientes en transcripción fonética, según el alfabeto —ampliado— de la Escuela Española de Lingüística, aunque en algunas ocasiones, si el mapa así lo requiere, se realiza una representación simbólica.

Se observan algunas diferencias entre el esquema del cuestionario y la clasificación final de los materiales en el ALEANR. Si el cuestionario comienza por fonética, morfología y sintaxis, son éstos los elementos que figuran en los últimos tomos del ALEANR. También las preguntas relativas al tiempo y accidentes topográficos, que ocupaban los apartados I y II del vocabulario en el cuestionario, aparecen en el tomo X del *Atlas*, es decir, cerrando los mapas de contenido léxico, mientras que los restantes temas siguen el mismo orden, con las lógicas modificaciones internas. De todo ello deriva una presentación muy próxima a la del ALEA.

INFORMACIÓN LINGÜÍSTICA EN EL ALEANR

5. Como resultado final y visible encontramos un atlas lingüístico que consta de 1.758 mapas (distribuidos en doce tomos); los diez primeros se destinan a datos preliminares (encuestadores, fecha de las encuestas, nombre de las localidades, partidos judiciales, etc.), y tras ellos figuran 1.394 destinados al léxico —temáticamente ordenado—, que se complementan con 160 dedicados a fonética y fonología (vocales y consonantes), 126 a morfología (el nombre y el verbo) y 68 a sintaxis. En el margen de muchas láminas se recogen también otros conceptos que ofrecían escasa variedad lexemática o que no fueron objeto de encuesta sistematizada, y son, además, abundantes las empleadas para completar algunos de los mapas, recoger paradigmas gramaticales o aportar otras explicaciones complementarias.

A lo largo de sus páginas se intercalan, asimismo, fotografías o dibujos en los que se reproducen algunos de los enseres que fueron objeto de las encuestas, la manera de construirlos, etc. Se da paso así al elemento etnográfico, visible también en ciertos mapas, que pueden clasificarse de lingüístico-etnográficos. De hecho, en los atlas lingüísticos, a partir del AIS de Jud y Jaberg, se introduce el estudio de las cosas junto al de las palabras, ya que sólo así éste cobra sentido, pues lenguaje y realidad no pueden separarse ¹².

6. El ALEANR encierra las posibilidades y limitaciones de todo atlas: no es —y nadie lo pretende— la solución a todos los problemas lingüísticos de estas regiones. Los cuestionarios, por muy amplios que sean, no pueden recoger toda el habla de una localidad; quedan, además, huecos en la red de puntos explorados y, por lo tanto, siguen siendo necesarios los trabajos monográficos sobre hablas locales o comarcales. El léxico y la fonética son, por otra parte, las parcelas mejor tratadas, en tanto que las cuestiones morfológicas y, sobre todo, las estructuras sintácticas se prestan peor a una recogida de este tipo y sólo de manera parcial se transcriben en sus mapas. A pesar de ello, el valor de un atlas lingüístico —y concretamente del ALEANR— es innegable, según se reconoce unánimemen-

12. Como afirma Alvar («Atlas lingüísticos y diccionarios», *LEA*, IV (1982), pp. 253-323 [p. 292]), «la lengua no es una abstracción, sino una realidad vinculada a otras realidades, por tanto sería pueril pensar que toda la lingüística se hace desde la lingüística».

te¹³. Los objetivos de la cartografía lingüística no se reducen a delimitar fronteras dialectales —aunque surgiera como una necesidad en ese sentido—, ni a elaborar trabajos onomasiológicos, si bien el desarrollo de este tipo de estudios ha sido considerable, puesto que cada uno de los mapas se obtiene precisamente por este procedimiento, es decir, con la ayuda de la Onomasiología. En primer lugar, los mapas lingüísticos fijan con claridad la distribución geográfica de cada palabra; permiten, además, resolver problemas etimológicos, terreno en el que han proporcionado interesantes hallazgos; ofrecen una riqueza léxica que debería ser tomada en consideración por la lexicografía; posibilitan el descubrimiento de los focos de irradiación de cada fenómeno; establecen áreas léxicas; propician, asimismo, la investigación estratigráfica y son el terreno apropiado para la aplicación de métodos como el dialectométrico.

Es innegable la superioridad del ALEANR respecto a otros atlas que han incluido municipios aragoneses, navarros o riojanos¹⁴. El ALPI, ya se ha indicado, encuestó únicamente 35 poblaciones aragonesas, 5 navarras y 2 riojanas, con un cuestionario mucho más reducido; además, sólo un tomo, destinado a la fonética, ha visto la luz. El *Atlas Linguarum Europaeae*¹⁵, intento de atlas multilingual, informa sobre 15 localidades aragonesas, 5 navarras y 2 riojanas, con una mínima caracterización dialectal de estas regiones.

Por otro lado, el ALG¹⁶ incluyó, aunque sin recurrir a la encuesta directa, puntos altoaragoneses colindantes con la región que estudiaba, en tanto que el ALC permite observar el este de Aragón; con sus materiales pudo Alvar elaborar un «Léxico catalán en tierras aragonesas», un «Vocabulario de Benasque», estudiar el habla de Graus o caracterizar la franja oriental aragonesa¹⁷.

13. El atlas es el mejor espejo en que se refleja la realidad hablada. Estudios monográficos y atlas lingüísticos deben complementarse: el atlas es insustituible para el análisis de zonas extensas, las monografías permiten un mejor conocimiento de territorios más reducidos. La principal ventaja del atlas es la de proporcionar una visión coherente de la región, lograda a través de un único cuestionario y un método homogéneo de encuesta.

Acerca del valor y limitaciones de un atlas, puede verse el artículo citado en la nota anterior, y, entre otros, T. Buesa, «Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés», en *II Jornadas sobre el estado actual de los Estudios sobre Aragón*, Zaragoza, 1980, pp. 357-400 [p. 387], y *Unas calas en las hablas de Navarra*, Excma. Diputación Foral de Navarra, 1980, p. 11.

14. Vid. R. Castañer, «Aragón en los atlas lingüísticos», *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1989 (en prensa).

15. M. Alinei-A. Weijnen, *Atlas Linguarum Europaeae*, vol. I, Assen, Van Gorcum, 1983.

16. *Atlas Linguistique et Ethnographique de la Gascogne* (vid. n. 5).

17. Vid. M. Alvar, «Léxico catalán en tierras aragonesas», *AFA*, XII-XIII (1961-1962), pp. 333-385; «Léxico de Benasque, según el ALC», *AFA* X-XI (1958-1959), pp. 367-376; «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus», *AFA*, VI (1954), pp. 7-73; «Catalán y aragonés en las regiones fronterizas», en *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1976, pp. 23-72.

ESTUDIOS SOBRE EL ALEANR

7. La publicación del *Atlas* ha facilitado que un buen número de filólogos —tanto dentro como fuera de las áreas encuestadas— haya puesto su mirada en estos territorios. Consecuentemente, ha visto la luz un conjunto nada despreciable de monografías y artículos basados en el ALEANR: se han realizado sobre todo estudios léxicos, con puntos de vista diferentes (se ha atendido a la distribución de las palabras, a su tipología y caracterización dialectal o se han establecido relaciones con otros dominios hispánicos; se han llevado a cabo clasificaciones en campos nocionales y se han señalado relaciones semánticas o desplazamientos significativos de todo tipo). También, aunque en menor medida, han sido tratados algunos temas relacionados con la etnografía y el folklore¹⁸.

En ocasiones, se ha abarcado todo el territorio incluido en el ALEANR; otras veces se ha analizado de forma particular una de las regiones —preferentemente Aragón—, una provincia, unas áreas determinadas, o se han establecido límites dialectales, y son muchos los trabajos que han buscado en el *Atlas* una ayuda complementaria.

8. En lo que concierne a apreciaciones de carácter global, preciso es destacar las conclusiones que, sobre la actitud lingüística de los aragoneses, reflejada en el mapa núm. 5, han extraído M. Alvar («Modalidades lingüísticas aragonesas», *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, Madrid, Fundación «Friedrich Ebert»-I.C.I., 1986, pp. 133-141) y T. Buesa («Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés», *Actas de las II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, I.C.E., 1980, pp. 355-400)¹⁹. Hay que referirse asimismo a varias aportaciones que, a través del análisis conjunto de rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos, han definido lingüísticamente, en parte o en su totalidad, el territorio

18. Recordemos que el ALEANR brinda, desde este último planteamiento, materiales abundantes, apenas aprovechados hasta el momento: el ALEANR —escribe P. García Mouton en «Dialectología y cultura popular», *RDTP*, XLII (1987), pp. 49-74 [p. 65]— es el atlas regional español que posee el cuestionario más amplio, lo que da cabida a muchas cuestiones de carácter etnográfico, que tienen en cuenta aspectos de la cultura material hoy ya desaparecidos».

19. *Vid.*, para el dominio navarro, C. Saralegui, «Respuestas navarras a la pregunta 'nombre del habla local': comentarios sobre el mapa núm. 5 del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR)», *AFA*, XXXIV-XXXV (1984), pp. 537-551.

aragonés: T. Buesa, «Notas sobre las hablas altoaragonesas», *AFA*, XLI (1988), pp. 9-24, y «Apostillas a un panorama de las hablas pirenaicas», *Actas del I Simposio Internacional de Lingüística Aragonesa* [en adelante, *SILA*], Zaragoza, D.G.A., 1989 (en prensa); J. M.^a Enguita, «Panorama lingüístico del Alto Aragón», *AFA*, XLI (1988), pp. 175-191, «Modalidades lingüísticas del interior de Aragón», *SILA* (en prensa), «Las hablas de Zaragoza», *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón* [en adelante, *CGLA*], Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989 (en prensa), y «Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel», *Revista «Teruel»*, núm. 74 (1985), pp. 179-219; M.^a R. Fort Cañellas, «Hablas orientales», *CGLA* (en prensa); A. Llorente Maldonado, «Fronteras lingüísticas internas en el territorio aragonés», *CGLA* (en prensa) y «Las encuestas del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón* y (las encuestas) del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja*», *AFA*, XVI-XVII (1965-1966), pp. 81-98²⁰.

Las concomitancias lingüísticas entre Aragón y áreas próximas también han atraído a los especialistas: en relación con la parte occidental, *vid.* T. Buesa, «Afinidades entre las hablas alavesas, riojanas y navarroaragonesas», *Actas del Congreso de Estudios Históricos sobre «La formación de Alava». 650 aniversario del Pacto de Arriaga (1392-1982)*, Vitoria, 1983, pp. 129-165; J. M.^a Enguita, «Sobre fronteras lingüísticas castellano-aragonesas», *AFA*, XXX (1982), pp. 97-122; A. Llorente Maldonado, «Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia»²¹, *RFE*, XLVIII (1965), pp. 321-350, y «Las hablas aragonesas en las fronteras occidentales (límites con La Rioja, Soria, Guadalajara y Cuenca)», *SILA* (en prensa); por el lado oriental, M.^a R. Fort Cañellas, «Algunas influencias léxicas del catalán en el castellano de Aragón», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* [en adelante, *CIHLE*], 2 vols., Madrid, Arco/Libros, 1988, I, pp. 833-843. *Vid.* asimismo, con referencia exclusiva al léxico, §§ 13 y 14.

9. Los distintos aspectos lingüísticos de las hablas aragonesas

20. Para Navarra, *vid.* T. Buesa, *Unas calas en las hablas de Navarra*.

21. Elaborado a partir de las primeras encuestas (agosto de 1964 y julio de 1965) que el autor realizó para el entonces proyectado ALEANR.

han podido asimismo conocerse mejor gracias a las láminas del ALEANR; al proporcionar éstas más abundante información sobre vocabulario, es lógico que esta parcela filológica haya atraído con cierta predilección la atención de los estudiosos, aunque campos como la fonética y la morfosintaxis no han quedado totalmente relegados, pues si es cierto que los mapas destinados específicamente a estas cuestiones representan un número menor en el conjunto, según se indica en el § 7, no ha de olvidarse la cuidadosa selección de rasgos cartografiados; además, merece la pena recordar, respecto a las realizaciones fonéticas, que la transcripción de todos los materiales que el *Atlas* contiene permite un análisis minucioso de las características articulatorias del territorio encuestado²². *Vid.*, en este sentido, P. Carrasco, «Area actual del mantenimiento de las consonantes oclusivas sordas en el dominio lingüístico aragonés, según los datos del ALEANR», *AFA*, XLI (1988), pp. 25-87; J. M.^a Enguita, «Geografía lingüística de F- inicial en las hablas altoaragonesas», *Argensola*, núm. 93 (1982), pp. 81-112, y «Pervivencia de F- inicial en las hablas aragonesas y otros fenómenos conexos», *AFA*, XXXIX (1987), pp. 9-53.

Desde el punto de vista morfosintáctico, cabe mencionar en primer lugar, la propuesta metodológica que, para el estudio de la morfología dialectal a partir del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, ofrece F. Moreno, «Morfología en el ALEANR: aproximación dialectométrica», *CGLA* (en prensa); de modo más concreto, podemos citar: T. Buesa, «La persona verbal *yo* en la frontera navarro-aragonesa pirenaica», *Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Jaca, 1976, VII-1, pp. 39-54²³, con datos tomados todavía de los cuadernos de encuesta; M.^a P. Benítez, «El verbo *haber* como forma no auxiliar en el ámbito geográfico aragonés», pp. 131-140, de este mismo volumen del *AFA*; R. M.^a Castañer, «Algunos ejemplos de derivación verbal en Aragón», *AFA*, XXXIV-XXXV (1984), pp. 251-272; J. M.^a Enguita, «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *AFA*, XXXIV-XXXV (1984), pp. 229-250, y N. Uritani y A. Berrueta,

22. *Vid.* sobre la cuestión, J. M. Lope Blanch, «Información fonética en los *Atlas* lingüísticos», *Actes del XVI Congrès Internacional de Lingüística i Filologia Romàniques*, Palma de Mallorca, II, 1982, pp. 399-406; para su tratamiento informático, *vid.* E. V. Enriquez, «Análisis automático de la información fónica contenida en los *Atlas* lingüísticos», *LEA*, VIII (1986), pp. 93-131.

23. Se reproduce, además, en *CIF*, II-1 (1976), pp. 35-50.

«Los diminutivos en los *Atlas* lingüísticos españoles», *LEA*, VII (1985), pp. 203-235²⁴.

10. Respecto al léxico, se recordará que los *Atlas* lingüísticos, al facilitar la exacta localización de las voces inventariadas, permiten delimitar con precisión los dialectalismos específicos de una zona determinada, o bien, su más amplia difusión territorial, lo que ha visto de modo clarividente M. Alvar²⁵: «Siendo como son los mapas de que disponemos inmensos repertorios de léxico vivo, había que enfrentarse con la vida de la lengua y ésta es mucho más activa de lo que acreditan los diccionarios al uso». Tal aprovechamiento de los *Atlas* lingüísticos ha de resultar, además, de enorme utilidad en una lengua tan expandida como la española, según señala G. Salvador²⁶, investigador que, de hecho, ha confirmado sus consideraciones teóricas en ejemplos extraídos del ALEANR, a través de dos aportaciones recientes: «Voces aragonesas en el DRAE», *SILA* (en prensa), y «El *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón* y los aragonesismos del *Diccionario académico*», *CGLA* (en prensa).

Los estudios de carácter léxico en torno al ALEANR prestan atención tanto a voces particulares como a áreas conceptuales y, muy frecuentemente, abarcan todo el territorio encuestado para elaborar sus mapas, es decir, Aragón, Navarra y La Rioja, de lo que a menudo se obtienen conclusiones sobre distribución areal de significantes, influjos mutuos, etc.; en ocasiones, incluso, plantean análisis comparativos con áreas peninsulares más alejadas²⁷. Pero antes de mencionar los numerosos títulos que, en este campo, han visto la luz, es oportuno citar un trabajo de índole general, que aplica a Aragón, y concretamente a la provincia de Huesca, el método dialectométrico: se trata de «Dialectometría y léxico en Huesca», de P. García Mouton, que aparecerá publicado en *CGLA* (en prensa).

11. Del comentario de voces particulares son exponente las

24. Bajo la dirección de M. Alvar, sus alumnos de *Dialectología Hispánica* realizaron, durante el curso 1985-1986, numerosos trabajos sobre la formación de palabras, para los que se sirvieron del ALEANR.

25. Vid. el artículo citado en la n. 12, p. 305.

26. «Lexicografía y Geografía lingüística», *REL*, IX (1979), pp. 255-256.

27. Son de gran utilidad para emprender trabajos de estas características los *Índices léxicos de los Atlas lingüísticos españoles*, de M.^a A. Luzón, publicados en el núm. 47 (1987) de la revista *Español Actual*.

aportaciones que siguen: C. Achútegui, P. Albalá y R. Rodríguez-Ponga, «Los nombres de la 'abubilla' en los *Atlas* lingüísticos españoles», *AFA*, XXXII-XXXIII (1983), pp. 205-225; M. Alvar, «*Ar-mella ~ argolla*», *LEA*, VII (1985), pp. 87-101; M. Becerra, «Áreas léxicas de la Península Ibérica: *cabeza* 'cerro', *pardal* 'gorrión' y derivados de *ph a s e õ l u s* 'alubia'», *CIHLE*, I, pp. 709-722; T. Buesa, «Cotejo de los nombres del 'juego de la comba' en los *Atlas* hispánicos», *Actas del III Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria (en prensa), «El juego de la cometa», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, XIX (1985), pp. 61-92²⁸, «Nombres del arco iris en los Pirineos», *Homenaje al Prof. Dr. Alvaro Galmés de Fuentes*, Oviedo-Madrid, Gredos, III, 1987, pp. 25-39, «Significantes de 'bifurcación de caminos' en las hablas de Aragón, Navarra y Rioja», *Mélanges de Philologie et de Toponymie Romanes offerts à Henri Guiter*, Perpignan, 1981, pp. 187-211; R. M.^a Castañer, «Algunas denominaciones de la 'cermeña' (según el mapa 375 del ALEANR)», *AFA*, XXX-XXXI (1982), pp. 225-236, «Aproximación a dos mapas del ALEANR: sobre el nombre de algunas vasijas», *AFA*, XXXIX (1987), pp. 133-159, y «Denominaciones del 'umbral' y del 'dintel' según los mapas 758 y 759 del ALEANR», *Actas del I Congreso Internacional de Terminología de la Edificación*, Valladolid, 1986 (en prensa); A. Estévez, I. Mas y P. Sánchez-Prieto, «Los nombres de la 'alondra' en Aragón y sus designaciones en otros ámbitos españoles», *AFA*, XXXII-XXXIII (1983), pp. 179-204; M. S. Fernández e I. Arredondo, «Los nombres de la 'vaca con manchas' en diversos ámbitos españoles», *AFA*, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 573-607; P. García Mouton, «Aragones *abozo* y otros nombres españoles del 'gamón'», *LEA*, VII (1985), pp. 237-250, «Aragones *ballueca* 'avena loca'», *AFA*, XXXIV-XXXV (1984), pp. 301-313, «El arco iris: geografía lingüística y creencias populares», *RDTP*, XXXIX (1984), pp. 169-190, y, a propósito de la *comadreja*, «Motivación en nombres de animales», *LEA*, IX (1987), pp. 189-197; L. González, F. Moreno, L. Pinzolas y H. Ueda, «Los nombres de la 'cogujada' en los *Atlas* regionales españoles», *AFA*, XXXII-XXXIII (1983), pp. 257-289; A. Gutiérrez, «Taxonomía léxica de la *Papaver* en Aragón, Navarra y Rioja», *LEA*, IX (1987), pp. 57-63; T. Mejía, G. Ruiz y E. Zamora, «Los nombres del 'gorrión co-

28. Ambos artículos incluyen referencias no sólo a otros *Atlas* peninsulares, sino también al ALEC (*Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*) y al ALESUCH (*Atlas Lingüístico-Etnográfico del Sur de Chile*).

mún' y del 'campestre' en los *Atlas* lingüísticos españoles», *AFA*, XXXII-XXXIII (1983), pp. 325-364; J. Mondéjar, «Algunos nombres románicos de la 'aguzanieves' («*Motacilla alba*, L.»); ALEA II, 414; ALEANR IV, 458; ALEICan, 310)», *AFA*, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 275-311; F. Moreno y J. I. Sánchez Pérez, «Los nombres de la 'esquila' y la 'esquilita' en varias regiones españolas», *AFA*, XXXIV-XXXV (1984), pp. 315-359; M.^a S. Satorre Grau, «Los nombres del 'jilguero' en Aragón, Navarra y Rioja», *AFA*, XXXII-XXXIII (1983), pp. 291-323; Seminario de Geografía Lingüística (coordinado por M. Alvar), «Los nombres de la 'lagartija' y del 'lagarto' en aragonés y sus designaciones en otros ámbitos españoles», *AFA*, XXVIII-XXIX (1981), pp. 143-184; L. Soria, A. Rodrigo y A. Otero, «Origen y distribución de las designaciones de 'majada' en Aragón y Andalucía», *AFA*, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 387-404.

12. Entre los estudios léxicos sobre campos conceptuales, enumeramos en primer lugar los que prestan atención a Aragón y, más generalmente, al conjunto de territorios encuestados para el ALEANR: T. Buesa, «Seis mapas aragoneses», *Miscel.lània Sanchis Guarner*, Valencia, 1984, II, pp. 57-67, con comentario de significantes de carácter rural; R. M.^a Castañer, *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, tesis doctoral inédita presentada en la Universidad de Zaragoza en julio de 1986²⁹, y *Forma y estructura del léxico del riego en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, IFC, 1983; M.^a R. Fort Cañellas, «Algunos nombres de oficio, según el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*», *AFA*, XXXVIII (1986), pp. 199-218; M.^a P. Garcés, *Constitución histórica y estructura actual del léxico aragonés: agricultura y ganadería*, 2 vols., Madrid, Servicio de Reprografía de la Universidad Complutense, 1988, «Denominación de algunas leguminosas en Aragón, Navarra y Rioja», *Analecta Malacitana*, IX (1986), pp. 394-405, «Notas para un vocabulario dialectal altoaragonés», *AFA*, XXXIX (1987), pp. 107-132, y «Vocablos dialectales relacionados con la naturaleza del terreno», *Epos*, III (1987), pp. 139-154; J. M. Vilar, *Estudios*

29. El Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza ha editado a finales de 1988 un volumen en el que aparece, con el mismo título, el resumen de esta tesis doctoral (pp. 259-278); el texto completo verá probablemente la luz a lo largo de 1989, por iniciativa del Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón.

sobre el léxico de la flora en Aragón, tesis de Licenciatura inédita presentada en la Universidad de Valencia en 1982³⁰.

Entre las contribuciones que contrastan el vocabulario aragonés con el de otras zonas separadas de este entorno regional puede citarse la siguiente colección: M. Alvarez García, «Contribución al estudio de los aragonesismos en las hablas de la Andalucía oriental», *AFA*, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 377-386, y «Aragonesismos en las hablas canarias», *AFA*, XXXVIII (1986), pp. 187-195; M.ª P. Garcés, «Modo de llamar a los animales», *EA*, núm. 44 (1985), pp. 77-86, y «La formación de gentilicios en varias zonas españolas», *CIHLE*, II, pp. 1.685-1.696; A. García Carrillo, «Léxico aragonés en andaluz oriental: mapas 288-424 del ALEA», *AFA*, XXXIX (1987), pp. 89-104; M.ª D. Gordón, «Aragonesismos y voces de filiación oriental en el léxico andaluz», *AFA*, XLI (1988), pp. 193-207; A. Llorente Maldonado, «Coincidencias léxicas entre Andalucía y el Valle del Ebro», *AFA*, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 347-375, y «Correspondencias entre el léxico salmantino y el léxico de Aragón, Navarra y Rioja», *Serta Philologica in honorem Fernando Lázaro Carreter*, 2 vols., Madrid, Cátedra, 1983, I, pp. 329-341; F. Millán Chivite, «Aragonesismos léxicos en el ALEA: mapas 7-92», *AFA*, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 405-416; G. Salvador, «De dialectología contrastiva: Olivares, Caniles, Manzanera», *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar. I. Dialectología*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 593-600³¹.

13. El *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* ha sido, además, fuente de información que ha servido de apoyo complementario para diversos estudios: así, M. Alvar ha podido comprobar, en cuanto a distribución léxica, el paralelismo que muestran los datos que aportan los libros de peajes medievales y los que reflejan algunos mapas del ALEANR («Geografía lingüística del siglo XV: los peajes de 1434», *CGLA*, en prensa) y T. Buesa ha establecido, mediante esta ayuda, los diferentes elementos locales que se integran en un sainete cómico escrito a finales del siglo pasado por

30. Inclúyanse, además, para el dominio navarro, T. Buesa, «Léxico relativo al tiempo en la Navarra nordoriental (partido de Aóiz)», *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Zaragoza, 1972, pp. 65-105, con materiales todavía no impresos, y A. Basanta, *Léxico rural de Navarra: análisis de 60 mapas del ALEANR*, tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense el 2 de julio de 1988.

31. Aparece también en G. Salvador, *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 1987, pp. 190-197.

el abogado jacetano Bernardo Larrosa («Rasgos lingüísticos del Pirineo occidental en Bernardo Larrosa», *CGLA*, en prensa). La investigación toponímica también se ha beneficiado de los ingentes materiales que las 2.011 láminas del ALEANR acopian, como se pone de manifiesto en varias aportaciones de J. A. Frago: «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (IV): orónimos», *AFA*, XXX-XXXI (1982), pp. 23-62, «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (V): yermos y pastizales», *AFA*, XXXVIII (1986), pp. 89-121, y «Toponimia navarroaragonesa del Ebro (VI): fauna», *AFA*, XXXIX (1987), pp. 55-88. Por otra parte, el mismo profesor Frago se ha servido de algunos mapas del ALEANR para precisar determinadas explicaciones de J. Corominas en el DCECH (*vid.* «Las fuentes documentales aragonesas y el *Diccionario* etimológico español de J. Corominas», *AFA*, XXXIV-XXXV (1984), pp. 601-682); G. Haensch ha ampliado, mediante los tomos I-VII y IX del ALEANR la información léxica que se atestigua en *El Pirineo español: vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*, de R. Violant y Simorra («El vocabulario aragonés en el *Pirineo español* de Ramón Violant y Simorra», *AFA*, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 313-345); el mismo procedimiento —limitado a los seis primeros volúmenes— utiliza G. Rohlfs, para enriquecer los datos allegados a través de encuestas personales, en el *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, IFC, 1985.

CONSIDERACIONES FINALES

16. El resumen bibliográfico de las páginas precedentes resulta ilustrativo de las posibilidades que ofrece el ALEANR y de la repercusión que su presencia ha tenido en la dialectología: la trayectoria más reciente de la Filología aragonesa ha aprovechado con gran utilidad, según acabamos de ver, los materiales del ALEANR. Acaso de ello sean los testimonios más sobresalientes la inauguración de la Cátedra «Manuel Alvar», de la Institución Fernando el Católico, acto en el que el propio M. Alvar disertó sobre «Geografía lingüística de Aragón», y la celebración, todavía próxima, del *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón* (noviembre de 1988); pero son también dignos de alabanza las monografías y los artículos que actas de congresos, homenajes y revistas especializadas —entre las que cabe

resaltar el *Archivo de Filología Aragonesa*— han ido publicando durante estos diez últimos años, con la mirada puesta en el ALEANR.

Es, en definitiva, el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* obra sumamente provechosa, de la que la Filología aragonesa debe sentirse orgullosa, porque —según ha comentado M. Alvar³² hace escasos meses— «ahora sí, tenemos la realidad actual de las hablas aragonesas, no venerables restos arqueológicos ni antiguallas resucitadas para saber el honor del dialecto. Tenemos una geografía total y no parcelillas limitadas: las hablas aragonesas cobran cabal sentido por lo que cada una es en sí y por lo que significa con respecto a las otras; tenemos unos materiales homogéneamente distribuidos, lo que asegura que poco será lo que no se haya allegado y, gracias a ello, se incorporarán a nuestros estudios inmensas zonas de las que nada se sabía». Prueba de lo dicho es el recuento que en las páginas anteriores hemos realizado y que, sin duda, habrá que revisar y completar con nuevas aportaciones cuando este informe vea la luz. Porque, con no ser poco lo realizado, los mapas del ALEANR encierran todavía muchas posibilidades no exploradas que han de permitir esclarecedoras consideraciones sobre la realidad lingüística de Aragón, así como de Navarra y La Rioja, territorios igualmente encuestados.

Universidad de Zaragoza

32. Vid. «¿Dialecto aragonés o geografía lingüística de Aragón?», *SILA* (en prensa); agradecemos al autor que nos haya permitido consultar el original mecanografiado de este trabajo.

INDICE DE AUTORES*

- Achútegui, C. 11
Albalá, P. 11
Aleza, M. n. 2
Alvar, E. 1, n. 1
Alvar, J. 1
Alvar, M. 1, 2, 8, 10, 11, 13, 14,
n. 1, n. 2, n. 7, n. 12, n. 24
Alvar, M. (coord.) 11
Alvarez, M. 12
Arredondo, I. 11
- Basanta, A. n. 30
Becerra, M. 11
Benítez, M. P. 9
Berrueta, A. 9
Buesa, T. 1, 8, 9, 11, 12, 13, n. 1,
n. 2, n. 13, n. 20, n. 30
- Carrasco, P. 9
Castañer, R. M. 9, 11, 12, n. 14
- Enguita, J. M. 8, 9
Estévez, A. 11
- Fernández, M. S. 11
Fort, M. R. 8, 12
Frago, J. A. 13
- Garcés, M. P. 12
García Carrillo, A. 12
García Mouton, P. 10, 11, n. 2,
n. 18
González, L. 11
Gordón, M. D. 12
Gutiérrez, A. 11
- Haensch, G. 13
- Luzón, M. A. n. 27
- Llorente, A. 1, 8, 12, n. 1, n. 2
- Mas, I. 11
Mejía, T. 11
Millán Chivite, F. 12
Mondéjar, J. 11
Moreno, F. 9, 11
- Otero, A. 11
- Pinzolas, L. 11
- Rodrigo, A. 11
Rodríguez-Ponga, R. 11
Rohlf's, G. 13
Ruiz, G. 11
- Salvador, G. 10, 12, n. 31
Sánchez Pérez, J. I. 11
Sánchez-Prieto, P. 11
Saralegui, C. n. 19
Satorre, M. S. 11
Soria, L. 11
- Ueda, H. 11
Uritani, N. 9
- Vilar, J. M. 12
- Zamora, E. 11

* Los números remiten al párrafo o, si van anteceditos de n., a la nota correspondiente. Sólo se enumeran autores cuyos trabajos tratan sobre el ALEANR.